

Brilla el sol de nuestra juventud

por ENRIQUE LAFOURCADE

Hay en la muchacha joven toda la belluguería del granuja y del estigial (Ch. Rostand)

Enrique Lafourcade debuta en esta edición como colaborador de P.E.C. Ha hecho dos artículos, accidentalmente. Cuando ya estaba listo para editar su primera novela, el Congreso de Escritores Latinoamericanos (siguiente No 28), le solicitamos este, ya que nos parecía imprescindible que apareciera opinando sobre la

juventud. A Lafourcade se le atribuye el haber creado la llamada generación de escritores del 50. Algunos dicen que la ha inventado. Sus conductos exenque afirman que la destruyó. En todo caso, nada puede negarle ser uno de los más brillantes escritores actuales.

Aseguraba a guiso que el secreto estaba en alguna alquimia o fantasmagoría que hacía que la nariz del autor de Chile, una Lola Geografía, cada vez fuera más pequeña y más levantada. "Así no tiene para cuando envejecer" —manifestaba.

Mi generación fue violenta. Vivimos con riesgo, sin ahorrarnos, quemándonos,

polandando nuestros años verdes. Algunos padecieron de lo que se llamó el "complejo de Peter Pan" y se negaron, se niegan, a envejecer. Allí están, niños que empiezan a arrugarse; buena cosa esto de vivir su tiempo tal como debe vivirse, y no perder el instante irremplazable, la sucesión de presentes, de que está formada la vida del hombre.

Cada cierto tiempo los jóvenes se rebelan. Rompen silas en un bar de Moscú, desfilan por Praga con largas mechas y "capitales" pantalones de terciopelo. Merodean por Londres desafiando a los últimos gentilezas de la City. Y cuando llega la primavera, invaden París, duermen bajo los puentes, matan las horas escarbando entre librerías de viejos, atraperos, hermanitos, por encima de las levas hechas para los otros hombres. Nada les detiene, atraviesan todos los umbrales. En sus mochilas hay vituvinas, pastillas de LSD, un libro de poesía y otro en el que se llega a la poesía. Son los mismos jóvenes los que reían en el Village, en New York. Los mismos que atacan autobuses en Sunset Boulevard en Los Angeles. Una rebeldía que está en la sangre, puro metabolismo, exceso de secreciones glandulares, dicen los fisiólogos. En la película "La Guerre des Boutons", afirma el héroe al final: "Y pensar que cuando osamos grandes seremos tan estúpidos como ellos".

Y en Chile? ¿Qué sucede con los jóvenes? ¿Dónde están? ¿Qué hacen? Habría que pensar en la juventud de las grandes ciudades. En la de Santiago, Valparaíso, Concepción. Timidos y sumisos, los más. Imitando a los mayores. Quieren pasar por este tiempo "sin que nadie se dé cuenta". Un error profundo. Hay que salir a reclamar esa juventud heroica y fabulosa que evocaba Rimbaud con nostalgia. "Bajar el moño", adaptarse al medio, tomar la vida por profecía de la Escuela de Derecho, decir cosas solemnes y profundas, a los diecisiete años, es una enorme tontería. Perder la vida por delirios de la Escuela de Derecho, es una equivocación.

Pero, ¿son así los jóvenes de Santiago? ¿Acaso no hay entre ellos los rebeldes, los insurrectos? ¿No están los Republicanos, jóvenes soviéticos y comunistas? ¿Qué hace el joven com, en 1967, en esta ciudad?

Hay varias posibles hipótesis de trabajo. El joven estudia. El joven vive con sus padres generalmente hasta el momento en que

se casa. Se integra a la familia, esa enorme unidad monolítica de Hispanoamérica, la familia compuesta por padres, tías y tíos, y mamás, y empleadas, y allegados, y padrinos, y compadres y abuelitas. Y entre todos lo controlan. Y él siente la seguridad de esa familia, contra la cual daba alaridos André Gide. Una enorme diferencia con el joven de los Estados Unidos. Una teens de California, de dieciséis años, puede ganarse, a razón de un dólar cincuenta la hora, ocho horas diarias, cuarenta horas a la semana —de lunes a viernes— dieciochocientos dólares mensuales. Muchos los descontentos. Tiene libros unos doscientos cinco dólares. ¿Qué debe hacer para ganar esta suma? Cualquier cosa. Lavar platos, atender en una tienda, o en una fuente de soda, ayudar en las ventas en una librería. Es decir, una persona que no sabe hacer nada muy concreto, que no tiene ninguna especialidad, puede, técnicamente, desde los doce años de edad —con autorización de sus padres, y generalmente se la dan— comenzar a ganar doscientos dólares cada mes.

¿Para qué pueden servirle estos doscientos dólares? Para ser independiente, en el acto. Puede arrendarse un pequeño departamento, un bachelorette, con piscina, por unos sesenta dólares. Puede destinar una cincuenta dólares a pagar mensualmente un automóvil. Puede gastarse el resto, cien dólares, en vestidos. ¿Comedia? No comen. Comen apenas. Muchas tecnócratas se alimentan casi exclusivamente con once-das vitamínas, una píldora que contiene todo lo que se necesita para seguir viviendo. De vez en cuando, helados, frutas.

Esta muchacha o muchacho, que aprendió el significado que el dinero tiene en términos de independencia, ya no vuelve al hogar. La familia se desahoga, se desintegra, en los Estados Unidos. No existe, casi. Salvo en las comunidades puritanas del interior del país. Veamos qué sucede en Chile. Una muchacha de dieciséis años que no sabe

radó, se emplea con mucho esfuerzo, ayuda, tarjetas de recomendación, como secretaria, o en una tienda. Gana un sueldo vital. O menos. Veinte a treinta dólares al mes. ¿Qué puede hacer con esta cantidad? Nada. Vivir con su familia. Igual, un varón. La pobreza, el subdesarrollo, protegen la unidad de la familia. Evita la fuga del joven.

¿Cuáles son las audiencias de estos jóvenes nacionales? Los Festivales de Canciones populares los concentran cuando llega el verano. Leen historietas cómicas, o a Ian Fleming. Ven a Harrison. Saben la última canción de The Monkeys. Los hombres son formales en su atuendo. Nada de melancolías, o barbas o patillas. Tienen miedo de su familia, ese tribunal de vida que observa vigilante, presto a sancionar. El chileno, por lo tanto, es un hombre de nervios —aunque de una vergüenza crónica, la lleva en la sangre. "Se ponen colorados" con mucha facilidad.

Hay rebeldías de epidemia que se expresan en pequeños desafíos a la sociedad —gritos, trajes, agresiones— y otras más hondas, rebeldías de descubrimiento, de estudio, de intuición de valores. A veces las primeras llevan a las segundas.

Pero en Chile, ni unas ni otras. Jóvenes manos y de buenos modales, enjugados por sus correctos padres al ideal burgués: una buena esposa, montones de hijos, una casita propia, un pequeño auto, cuenta en el Banco, y el respeto del vecino del lado. Y, en la posibilidad, la envidia del vecino. Tras esas metas, serenos, con los ojos cerrados.

Y qué oportunidad! ¡En esos años era cuando nosotros desafiábamos de furia, de terror, de enajenación simple!

Fue Francisco Hurrelman, el caricaturista y excentrico Pancho, quien estableció, tras días de observación, la diferencia entre la juventud y la vejez. "En la juventud" —afirmaba— "todo se va cara arriba. La boca, la nariz, el cuello. En la vejez, en cambio, todo se va para abajo". Se nombraba mucho de la juventud de Benjamín Subercaseaux.

En su mundo

por NENA OSSA

NO QUE ME CUENTAN Y NO ME CUENTAN DENTRO DEJOS

En Nueva York: Ricardo Irarrázaval hace joyas y pintura. Juan Downey fabrica esculturas con ojo mágico. Memesio Antunes partió a México y a Colombia, donde expondrá, y viene a Chile a fin de mes... casado. Circulan por la ciudad Claudio Badal, quien trabajó en Semana Santa para organizar una gran fiesta de Pascua en Central Park; Jaime Barrios, tomando películas; Luis Prieto Balmaceda, formando fotografías; Castro-Cid, que está de moda y teatro, que también está de moda. Carmen Silva expone en el Museo de Stanford, Connecticut, en una exposición —latinoamericana— y junto con Tom Daskam, en calidad de invitadas de honor, expone en esta ciudad en el New York City College, para luego —el 2 de mayo— exponer ambos en "Borgos Gallery" junto con Ernesto Barreda.

En Valdivia: Con mucha anticipación se está preparando para 1970 el aniversario de la toma de Valdivia por Lord Cochrane. Para las festividades viajará desde Londres el propio actual Lord Cochrane. Se hará una exposición de todo lo que se pite que tenga relación con el héroe y, como super número de fondo, se presentará nada menos que un oratorio con mucho de teatro y algo de cine que tiene entre manos Pablo Neruda y que se llamará... "Lord Cochrane".

También en Valdivia. En un día claro, maravilloso, glorioso, junto con inaugurarse la flamante Facultad de Medicina de la Universidad Austral, se inauguró en los jardines del plantel un magnífico muro en recuerdo del tremendo apoyo que la Alianza para el Progreso ha dado a la Universidad Austral. Dada la lata que son generalmente los muros o placas recordatorias, a nadie se le ocurrió pensar que esta vez aparecería otra cosa que unas bien delineadas piedras que llevarán

grabada alguna elegante inscripción. Grande fue, sin embargo, la sorpresa cuando se descubrieron las lomas y emergió una magnífica creación de María Martínez, tal vez la obra más bella que ella ha hecho hasta el momento. Más que un muro es una pila de baja altura y tres costados que se fusiona maravillosamente con el paisaje y las flores que la rodean. Con un inmenso amor a su arte y la increíble sensibilidad hacia las piedras que la caracterizan, María Martínez fue recogiendo por toda la zona de Valdivia guijarros, lajas y rocas pequeñas de diversos colores y formas que luego aplicó al muro formando un mosaico de estrellas en gris oscuro —que bien podrían ser flores— sobre fondos verdes, rojos y tostados. Causó impacto.

En Santiago: Bob Borwick viene llegando de Isla de Pascua y muestra una muestra polidécica. Bapual es simplemente un pedazo de tierra fabuloso digno de pecado y que ojalá no lo contagien demasiado con la civilización. Que el misterio de los misterios que son los mohais abrumen por su enigma y su majestuosidad. Que la vida es fácil y que nadie debe dejar de ir. Que basta con un buen traje de baño y que, en la primera vez que se baña en el mar chileno sin quedar convertido en calafate.

Bob confiesa que además de tomar fotografías en Páscua para el Turismo-LAN, está en profundas conversaciones y planes con Pablo Neruda para publicar tres libros: "Siqueros", "Pintores Ingeniosos de Chile" y "Valdivia", este último en vista de lo fascinado que quedó el poeta con la bella ciudad sureña en su estadía de 15 días en ella este pasado mes de febrero. "Son cosas semi-oficiales todavía, pero estamos en eso" dice Bob y agrega que como es hombre múltiple y un pato de pinto, además de venir llegando de Páscua viene llegando también de Chillán, donde fue a fotografiar el mural de Siqueros.

PEC-17

Brilla el sol de nuestra juventud [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Brilla el sol de nuestra juventud [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile